

**BELLAS ARTES.***Galería*

DE

**Ingenios Contemporáneos.****DON JUAN ANTONIO DE RIBERA.**

Nació en Madrid Don Juan Antonio de Ribera en 27 de mayo de 1779: su padre, D. Eusebio de Ribera, descubriendo en él grande afición al dibujo, le puso bajo la dirección del académico de mérito, por la escultura, D. José Piquer, y habiéndose decidido el discípulo á seguir la pintura, pasó á estudiar este arte con D. Francisco Bayeu, pintor de grande reputación en aquella época en que la antorcha del buen gusto estaba apagada no solamente en España, sino en casi toda Europa. Ribera permaneció con este profesor hasta su muerte, y á poco tiempo acaeció la de su padre, quedándose enteramente abandonado y pobre; sin embargo el jóven no desmaya, y en medio de su mayor desconsuelo por esta irreparable pérdida, habiendo sabido que en las escuelas pías estaban haciendo otros jóvenes una colección de venerables de la órden para los claustros, y no teniendo otros recursos, se ocupó en pintar en esta colección, cuyos cuadros se le pagaban á razón de un doblon y la comida por cada uno.

Distinguióse entre todos los demás por su mérito y su buen carácter, por lo que le obtuvo el P. Luis Minguez, que era el encargado en las obras del claustro, una pensión por correos de seis reales diarios, dándole además el referido doblon por cada cuadro; pasó así dos años, y viendo que por este medio nada adelantaba, se decidió á abandonar la casa de su madre, á quien siempre cedió sus cortas ganancias, y se fué á vivir con su her-

TOMO III.

mano mayor, quien vivia separado por resultas de disensiones domésticas.—Este, haciendo las veces de un buen padre, y conociendo la natural vivacidad y talento de su hermano, le animó para que hiciese la copia del Pasma de Sicilia, y se opusiese á los premios generales de la Real Academia de San Fernando; lo que no hizo en valde el jóven pintor, pues ganó el segundo premio de primera clase; y habiendo su hermano presentado al Rey, el Sr. D. Carlos IV, la referida copia, alcanzóle una pensión de siete mil reales para que pasase á París á perfeccionarse—á emprender otra senda enteramente nueva y desconocida á la sazón en su patria, con el célebre Mr. David.

Durante algun tiempo, y á causa de la mudanza de escuela, se mantuvo indecisa su disposición artística; pero al cabo de un año de residencia en aquella capital, durante el cual consiguió romper la venda que le habian puesto sus antiguos maestros, comenzó á ver rectamente y á sentir lo verdaderamente bello, de consiguiénte á grangearse el aprecio de su maestro—y á los tres años ya rivalizaba con los mas adelantados discípulos, como lo demostraron las oposiciones mensuales para los puestos; siendo nueve meses el segundo, y uno el primero. En este último se vió á la cabeza de Abel de Pujol, Guilmó, Drolling, Drupé y otros muchos pintores que hacen en el día honor á la Francia y á su ilustre maestro.

Por esta época con corta diferencia hizo un retrato de Rodriguez del Pino, que fué justamente elogiado, y el cuadro de Cincinato del que se mostró David sumamente satisfecho prodigando espresiones que honran al autor, y que no repetiremos aquí por no herir su modestia. Este cuadro, compuesto con singular nobleza, de un colorido robusto y muy bien dibujado, se halla actualmente en el Real Casino. También ejecutó una pequeña sacra familia. Estos dos cuadros fueron enviados á España en prueba de sus adelantos, y S. M. el Rey D. Carlos IV le aumentó la pensión, concediéndole la completa de doce mil reales, para que permaneciese en París otro año y pasase después á Roma.

No disfrutó de esta gracia mas que dos meses



á causa de la invasion de Buonaparte en España; volvió á quedarse Rivera sin auxilio, en una capital estrangera, y hallándose muy escaso de recursos, hizo una copia del gran cuadro de la comunión de San Gerónimo del Dominiquino, copia que fué justamente celebrada por todos los profesores, y que vendió Rivera por dos mil francos (1) por no verse sumergido en la miseria. Desde entonces se dedicó para mantenerse con el decoro debido á hacer varias copias de Rafael, de Rubens, de Rembrandt y de otros muchos célebres artistas, y tuvo la buena suerte en medio de sus desgracias, de que cuantas hizo durante su permanencia en París fuesen compradas por artistas de todas las naciones. ¡Gloria al ingenio! que se mantiene animoso y sereno en medio de los vaivenes de la vida, como el fanal de la costa entre las tempestades del mar.

En el año 1812 pintó por orden de S. M. un crucifijo, que se halla actualmente en la sacristia de la capilla Real de Madrid--y fué nombrado maestro del Sermo. Sr. Infante D. Francisco, y de S. M. el Rey de Etruria. Pasó en seguida á Marsella donde pintó un cuadro de figuras del tamaño natural que representa la santísima Trinidad, y una copia del San Juan Evangelista de Rafael. Desde allí fué á Roma con SS. MM. los SS. D. Carlos IV y Doña María Luisa. Lo primero que pintó en aquella gran capital fueron dos estaciones al temple, figuras tambien del tamaño natural, y la otra al óleo. Hizo despues una copia de San Miguel, de Guido, cuadro de gran tamaño, y ademas nueve cuadros al temple, cinco de ellos mas grandes que los demas, de los asuntos siguientes: Judit con la cabeza de Holofernes, el becerro de oro, la toma de Jericó, Abigail y David, y la copa de oro en el saco de Benjamin-- composiciones grandes y complicadas, y donde reina el buen gusto en el dibujo que tanto distingue á su autor. Las figuras de estos cuadros son de tres pies: y los otros cuatro que representan á José explicando los sueños á los presos de la cár-

(1) En el año de 1823 estaba este cuadro de venta en París, por valor de veinte y cuatro mil francos.

cel, Agar é Ismael despedidos por Abram, Adan y Eva llorando á su hijo Abel muerto, y la sombra de Samuel aparecida á Saul, son de figuras pequeñas. Ejecutó asi mismo una copia del tamaño del original del cuadro del *endemoniado* de Dominiquino; en seguida dos cuadritos en cobre de la pasion de N. S.--el uno de la coronacion de espinas y el otro de la resurreccion (1), por los cuales fué creado académico de mérito de la insigne de San Lucas de Roma.

En 1815 le honraron SS. MM. siendo padrinos en el bautismo de uno de sus hijos.

En 1817 le nombró S. M. el Rey D. Fernando VII, su pintor de Cámara.

Muertos los Reyes padres, el Rey su augusto hijo le comisionó para traer á España todos los cuadros del difunto D. Carlos. A su regreso fué creado académico de mérito de la Real de San Fernando, y á poco tiempo nombrado teniente director del estudio de niñas de la calle de Fuencarral.

Pintó hácia esta época cuatro cuadritos, para el Casino de S. M. la Reina, que representan dos estaciones y dos crepúsculos-- figuras sumamente lindas aéreas y elegantes. Wamba, obligado por la fuerza á empuñar el cetro godo en su humilde retiro, fué representado con todas las galas de una imaginacion poética en un lienzo compañero al de Cincinato, no solamente en las dimensiones sino tambien en el mérito. Permanece junto con este último en el Real Casino.

En seguida pintó un techo al fresco en el Real sitio del Pardo--su argumento es el parnaso español--la eleccion no pudo ser mas digna--otro techo tambien al fresco en el Real Palacio de Madrid, cuyo asunto es la apoteosis de San Fernando. Esta pintura revela la sencillez y el buen gusto que inspiró á Rivera el estudio de los artistas italianos del siglo XV.

En 1820 fué nombrado segundo director artístico del Real Museo de pinturas, en el que ha enseñado el verdadero modo de restaurar los cuadros á sus actuales restauradores.

(1) Estos dos cuadros se hallan actualmente en Aranjuez en el oratorio de S. M. la Reina.



En 8 de mayo de 1827 fué nombrado teniente director de la Real academia de San Fernando.

Tambien lo fué por S. M. en compañía del célebre é inmortal Alvarez, para pasar á todos los sitios Reales á elegir cuadros para el Real Museo. En el año 1833, y por orden de S. M. pintó un techo en el Real casino de Vista Alegre, muy complicado con varios asuntos de la fábula, y últimamente en 1835 ha sido nombrado director del Real estudio de la calle de Fuencarral.

F. M.



### Los cartones de Rafael.

Los artistas suelen dar el nombre de cartones á los dibujos que se destinan para modelos y patrones de las pinturas que han de ejecutarse al fresco, en mosaico ó en tapices.

Los cartones mas célebres son los de Rafael, como los del pintor mas famoso entre los modernos.

No entraremos ahora en pormenores relativos á este grande artista que se adquirió el renombre de *divino*, dejando para el número en que demos su retrato el referir su vida y muerte prematura, y el caracterizar su genio. Bastará al presente observar que en la época actual, en que casi todas las celebridades consagradas por el transcurso de los

siglos, se han visto derrocadas violentamente de las bases en que reposaban para presentarse á nuevos exámenes, la reputacion de Rafael es casi la única que ha permanecido intacta y superior á toda reaccion, dominando el palenque en que los partidos han sometido á los debates de la crítica los principios del arte, asi como los de la religion y la política: todos la han respetado, como persuadidos de que por cualquier lado que se la combatiese permaneceria siempre inespugnable.

La Italia posee todavía casi todas las pinturas mas preciosas de Rafael; pero la Inglaterra, deseosa sin duda de manifestar que sus preocupaciones industriales y mercantiles no se oponen á su amor á las artes, ha ido enriqueciéndose poco á poco con gran número de obras maestras, entre las cuales se hallan ocho de los mas célebres cartones referidos; cuya historia es digna de saberse.

Rafael gozaba de toda la satisfaccion de su fama, cuando por orden, ó por consejo si se quiere del Papa Leon X emprendió estos dibujos pocos años antes de su fallecimiento. Concluidos ya, se enviaron á Bruselas, para ejecutarlos en tapices bajo la direccion de Bernardo Van Orlay por precio de 70,000 coronas (mas de 1.600,000 reales). Extraño parecerá que acabados los tapices no se hubiesen devuelto á Roma los cartones; pero ya no existian entonces Rafael ni Leon X, y el nuevo pontífice Adriano VI, no habia heredado de su predecesor aquel genio y amor de la gloria que le immortalizaron. Los cartones pues quedaron en Bruselas. Por una indiferencia en verdad inconcebible, los hombres de gusto que presidieron y tomaron parte en la ejecucion de los tapices, como Van Orlay y Miguel Coxis, discípulos ambos de Rafael, no pensaron en conservar los originales, que la muerte de su autor hacia inestimables: quedaron confundidos entre los muebles de la fábrica, y aun se asegura que algunos espuestos á las injurias del aire sobre la puerta del edificio como para indicar el destino de él.

Mas adelante se avergonzó Rubens del abandono en que los encontró, y por efecto de su recomendacion, Carlos I salvó muchos de los cartones de la destruccion que les amenazaba, é hizo trasladarlos á Londres. Bien pronto estalló la re-

\*



volucion de Inglaterra; se vendió el Museo Real, y los cartones, muy poco estimados entonces por los aficionados ingleses, iban á ser puestos á bajo precio en pública subasta. Fueron valuados en 300 libras esterlinas (30,000 reales); pero Cromwell manifestó mas gusto que sus contemporáneos, y los hizo comprar para conservárselos á la nacion.

Muerto el Protector, los envió Carlos II á Mortlake, para que los copiase en tapices un artista llamado Cleen, director de la fábrica que allí habia establecido Jacobo I. Volvieron á quedar confundidos por muchos años, y aun enteramente olvidados. Estaban amontonados sin precaucion alguna en una sala oscura, y muy maltratados, cuando por mandato del Rey Guillermo, fueron trasladados otra vez á Londres, y restaurados por el pintor William-Cooke, y colocados en la galería de *Hampton-Court*, construida espresamente para ellos. Los ingleses esperan verlos espuestos prontamente al público en la *galería nacional*. Dichos cartones fueron en su principio veinte y cinco, y sus asuntos son los siguientes.

- 1.º S. Pablo predicando á los atenienses.
- 2.º Muerte de Ananías.
- 3.º El mago Elymas, herido de ceguera.
- 4.º Jesucristo dando las llaves á S. Pedro.
- 5.º El sacrificio de Lystra.
- 6.º Los apóstoles curando en el templo.
- 7.º La pesca milagrosa.
- 8.º La conversion de S. Pablo.
- 9.º La natividad de N. S.
10. La adoracion de los magos.
11. Jesucristo cenando con los discípulos en el castillo de Emaus.
- 12 13 y 14. La degollacion de los inocentes.
15. La presentacion en el templo.
16. Bajada de Jesucristo al Limbo.
17. La Resurreccion.
18. La Ascension.
19. El *Noli me Tangere*.
20. La venida del Espíritu Santo.
21. Martirio de S. Esteban.
22. El Terremoto.
- 23 y 24. Grupos de niños.
25. La Justicia.

Los siete asuntos primeros son los que contiene la galería de *Hamptom-Court*. Otros dos se dice que los posee el Rey de Cerdeña, y uno de los de la degollacion de los inocentes pertenece á Sir P. Hoare. Los demás dibujos originales se han perdido, á escepcion de algunos raros fragmentos, y solo se encuentran reproducidos en su totalidad en los tapices de Roma.



### *Sacrificios Humanos* entre los antiguos Galos.

La religion que Julio Cesar halló tan arraigada en la creencia de los Galos, no era nacional. Habíanla recibido de los Bretones en una época que la historia no menciona, y posteriormente abandonaron, bajo la dominacion romana, al Dios Teutates por Júpiter y otras divinidades del Olimpo. Predicóse despues el evangelio por ministros sin armas ni soldados, y las conquistas de la religion cristiana acarrearón otras mudanzas.

Pero como no es facil al hombre cambiar enteramente de ideas y creencia, el Galo mezcló á la religion de sus vencedores los romanos ciertos restos de la religion de los Druidas, y al hacerse cristiano no por eso olvidó enteramente sus dos antiguos cultos. Muchas de las prácticas religiosas de la edad media tienen gran semejanza con las descritas por Julio Cesar, y no dejará de ofrecer algun interés el recordar sucesos de una época que cuenta ya veinte siglos de antigüedad.



Teutates fué el Júpiter de los Bretones y de los Galos: sus ministros eran los Druidas, distribuidores de sus gracias, fulminadores de sus anatemas contra los impíos, é intérpretes de las respuestas que su Dios se dignaba darles cuando le interrogaban segun sus ritos. Se habian apoderado tambien de la administracion de justicia, y si alguno se atrevia á examinar su jurisdiccion, le privaban de toda participacion en los sacrificios, y se le vedaba todo recurso á la divinidad, sino aplacaba primero el enojo de sus ministros. La escomunion fué pues un arma terrible en mano de los sacerdotes de Teutates, asi como en lo sucesivo lo fué, lanzada por los sacerdotes cristianos.

Los Druidas ofrecian sus conocimientos facultativos á los enfermos, aunque no ejercian la medicina, prometiéndoles su curacion como medianeros con su Dios; pero Teutates era á veces demasiado ecsigente, y si la enfermedad era mortal, se necesitaba nada menos que una víctima humana para el rescate de la vida del paciente. En casos comunes se contentaba con el sacrificio de algunos animales.

La recoleccion del muérdago del roble ó encina era la mas importante ceremonia del culto druídico, y de la que la tradicion nos ha dejado algunos vestigios. Aun no estamos muy lejos del tiempo en que esta planta suministraba materia á los cantos populares, en vez de mirarla como un enemigo de los árboles de que debia libertarlos un diligente cultivo. Cuando se llegaba á descubrir el muérdago entre los Galos se preparaban á su recoleccion, observando cuidadosamente las ceremonias prescritas para aquel acto. Se ataban por los cuernos dos toros blancos al tronco del árbol en que se encontraba aquella preciosa escrescencia; pues se creia que el don que iba á adquirirse merecia muy bien semejante ofrenda. Un Druida, armado con una hoz de oro, subia al árbol y cortaba el muérdago, que recibian otros en una tela de lana blanca preparada al intento. Se consideraba el muérdago como una panacea universal, cuya menor partícula puesta en infusion en agua preservaba del veneno, daba á los ganados aumento de fuerzas y de fecundidad &c., y para celebrar dignamente tan estimable hallazgo presentaban los devotos por via de ofrenda lo mas pingüe de sus ganados. Se repartian las víctimas en tres partes, de las cuales una era para el Dios, y se echaba á las llamas; la segunda era para los Druidas y la última se destinaba á los que las presentaban.

En las grandes calamidades públicas ó antes de entrar en campaña con un enemigo poderoso, los Druidas habian introducido la horrible costumbre de sacrificar víctimas humanas. Se construía un enorme muñeco que figuraba á un hombre y se le llenaba de desgraciados, condenados en las asambleas, y si estos no bastaban se echaba mano de individuos que no podian defenderse: juntabanse combustibles al derredor de la, honrenda figura, y se le prendia fuego.

Al leer los pormenores de tan bárbaras escenas está uno por dudar de su autenticidad; pero por desgracia la memoria, todavía reciente, de las crueldades de la inquisicion, no permite atribuir al genio poético de los historiadores, y á las inexactitudes de la tradicion los crímenes de que ha sido culpable el linage humano.



*Yago Yasch.*

(Cuento Fantástico.)

.....  
.....  
—¿De veras? ¿te lo ha dicho? decia una máscara á otra en el chillon falsete de costumbre.

—Te repito que sí —adios; creo que se acerca á nosotros —ella me parece que es —mira allá, al fin, por entre aquel grupo último —ahora sale de aquel corro de Irlandeses —adios: —y respondía esta en el mismo tono.

\*\*\*



— Pero hombre.... es decir que puedo contar...

— ¡ Dale, señor machaca! — miróle el otro de pies á cabeza con desconfianza, é hizo ademán de alejarse. — No es él, murmuró entre dientes, y volvió á examinarle.

— ¡ Ay! ¡ qué divina! dijo en su voz natural el primero mirando hácia donde el otro le habia señalado. — La trenza de oro!! exclamó en tono melancólico.

— No es para V. ¡ silencio!!! prorumpió el segundo con voz de trueno, y sus ojos grises chispearon como los de un lobo. Esta última palabra, pronunciada de un modo tan enérgico, resonó sobre la gritería general de aquella inmensidad de enmascarados y el precipitado compás de una *galop* ruidosa.

Paró la orquesta, las parejas se detuvieron instantáneamente cada una en el puesto que la casualidad le marcaba como á virtud de un choque galvánico, y solo dos individuos rebozados en dominó negro fueron los únicos que en medio del general asombro se vieron deslizarse al traves de los grupos fijos en el tablado, sin comprender nadie la causa de tan inesperada escena.

Cuando las comparsas volvieron á su algazara y movimiento y la música recobró su compás, un curioso fisonomista pudiera haber notado en los ojos de las hermosas, húmedos de placer, aunque encerrados en profana cartulina y tafetan, de cuan distinto modo se retrata el alma en ellos embebida en los goces de la materia y mas aun en la esperanza y en el deseo, que recordando lo que nunca en semejantes circunstancias suele entretener la imaginación de los seres entremezclados de ambos sexos — la existencia de otros seres que no habitan la tierra. — Porqué en efecto, aquella palabra *¡Silencio!* pronunciada como acababa de serlo y con un acento tan poco común, mas hablaba á un moribundo fluctuante entre la vida y la eternidad, que á un viviente rodeado de una atmósfera cargada de luz y de vapores, respirando el ambiente que mueve el perfumado cabello y toca la garganta y espalda de una muger blanca, y se llena de frescura — la garganta y espalda de una morena andaluza, y se embalsama de voluptuosidad!

## II.

La noche era fria — la calle blanqueada con la nieve, alumbrada por la luna de enero, presentaba un cuadro triste pero dulce y sereno. — Paraje á propósito para una danza de incubos, flotando silenciosos por el aire y saltando de un tejado en otro tejado. — La calma que con la soledad en él reinaba era alguna que otra vez interrumpida por los ecos de una música lejana. — El mismo efecto hacían que el melancólico canto de coro de una de nuestras inmensas catedrales, escuchado desde una recóndita capilla á la mustia claridad de sus altas y pintadas vidrieras, y al pié de un lecho de mármol donde reposa su antiguo fundador — Aquel paraje hablaba mas al misterio que á otra cosa; representaba el sueño tranquilo de una virgen de 13 años, alterado por los delirios que la arrastran á la adivinación de unas intrigas que no conoce — cree acordarse de lo que nunca vió — porque lo profetiza como profetiza la inocencia — aun no la ha dicho el mundo «sé que estás ahí» y se presenta dormida en los banquetes, rodeada de jóvenes hermosos, de risas y palabras de amor; y mientras su sombra recorre por los placeres, siente en su corazón latir cada uno de los acentos del que la seduce, y le parece recoger en sus entreabiertos labios rojos el beso de un hombre que se le representa como un ángel de amor. — ¡ Pobre niña!! Si despues de despertar te arrebatan el lúbrico bálsamo de tus sueños, y te arrojan á merced del oro, y te sumergen en un enfermizo tugurio entre los brazos de una vieja ponzoñosa!!

Sonó un reló las 12: el teatro de la Cruz arrojaba por sus puertas de cuando en cuando, á la manera de un gastrónomo ya repleto que repudia á veces un manjar delicado, algunos individuos, para recibir los que nuevamente llegaban.

A la luz de la luna se miraban unos á otros. — Había allí rostros encendidos, llenos de esperanza — los habia tambien pálidos y sombríos, con todas las señales de un descontento sumo. Pero no faltaba algun calmoso que se reía de las agudezas del que marchaba adelante, llevándosele á su muger y á su hija mayor agarradas cada una á su



brazo — ni faltó un impúbero que corrió delante de su padre gritando «¡ladrones!» por no esponerse á la humillacion de verse abofeteado en público por el anciano que lo cogió fumando y requiebrando á una mugerzuela....

Inútil juzgamos manifestar á los lectores un ejemplo de la confusa algarabía de entrantes y salientes — ¿Y quién no habrá estado siquiera una vez en su vida en semejante diversion?

Algunos gritos confusos y repetidos que salían de una puerta del coliseo, acompañados de un ruido como de carrera, precedieron á la aparicion de dos bultos negros en persecucion uno de otro; eran dos enmascarados. — El perseguidor, á beneficio de las gentes que por allí andaban, pudo alcanzar á su enemigo y le asió fuertemente del cuello — la fatiga producía en su pecho un sonido ronco. — Revolviose el otro con presteza, y al revolverse, el dominó abriéndose dejó ver dos piernas por su forma y aparato mas de Deán que de espadachin — con su sacudimiento hizo perder á su antagonista toda la ventaja. Volvió este á rodearle con sus brazos, y aquel levantando los suyos en calma le cogió ambas muñecas, y como quien se desprende de un niño de pecho, dando una carcajada que resonó seca como un árbol al troncharse, se libertó de su contrario arrojándole de espaldas en la nieve.

El desgraciado perdió el sentido.

Dispersarónse los curiosos como una multitud de hojas al soplo de la brisa, y desapareció con ellos el de las piernas de Deán, repitiendo su carcajada mas atronadora que la del mismo Estentor.

A pocos minutos volvió á pasar éste con una muger envuelta en un largo manton. — Salía por los costados su cabellera rubia, flotando al aire y esparciendo una especie de resplandor azulado. Parecía un ángel arrebatado del cielo por un demonio.

Los ojos de él centellearon al pasar por el lado de la máscara que aun permanecía derribada, y señalándola con una mano. — ¿Le conoces? preguntó á la muger; — parece una mosca ahogada en un arteson de leche — repitió su risotada, y prosiguieron su camino. Pero la muger se estre-

meció y le dijo — «Abate ¿le ha mandado V. con algun recado á mi madre?»

### III.

Pasó á poco otra máscara.

El caído se levantó. — Miráronse un momento de hito en hito. — Rara vez produjeron el *Carnaval* y la *Locura*, gemelos mas completamente iguales. — A no ser por la nieve del disfraz del uno y su poco satisfecha catadura, no hubiera sido fácil distinguirlos. — Permanecieron un rato cara á cara, despues del cual sin dirigirse una sola sílaba se entró el uno en el teatro y el otro sacudiendo su dominó se retiró por el lado opuesto.

No habia aun este último traspuesto la plazuela cuando volvió aquel apresuradamente, y dándole un golpecito en la espalda:

— Mi *parodia*! le dijo en tono de máscara, V. que se ha estado aquí tomando el sereno, me dirá si han dado las 12 — ó si ha llegado á sus frescos oídos alguna risotada del demonio.

No lo sé — pásalo bien.

Y ambos desaparecieron cada cual por su camino.

### IV.

Lo mismo que una de aquellas caras terríficas que cree uno ver despues de haber leído un cuento de Hoffman ó visto un cuadro de Callot, en una noche de insonomía, se presentó al través de los vidrios de un balcon que mandaba su claridad á una lóbrega callejuela, el perfil irrisorio de una cabeza horrible que, destacada fuertemente sobre la luz de la vidriera, gesticulaba y movía sus manos y hombros, recogía sus relucientes ojos y alguna que otra vez dirigía á la calle su mirada fascinadora, como esperando algun objeto.

Aquella habitacion, por dentro llena de preciosos muebles, de hermosos cuadros encerrados en abultados marcos de oro del nuevo estilo, profusamente iluminada y embalsamada con perfumes y ricas esencias, por una causa desconocida revelaba al corazon algo de extraordinario y fantástico. — Entrar en ella y mirar aquel lujo era como mirar la fantasmagoría dentro de una calavera — aproxi-



marse á aquellos muebles era como aproximarse al espejo de un quiromántico-- porque á pesar de su riqueza, de su semejanza con una realidad voluptuosa y risueña, la casa del abate Yasck parecía formar una parte muy integrante de las regiones de Berit y de Astarot.

Ocupaba todo el hueco de un embutido confidente, un hombre de edad madura que solo por la movilidad de sus hojos grises, y la fatiga de su pecho manifestaba no ser un maniquí, grueso y de siniestra fisonomía.-- Su anhelosa respiracion era como el estertor de un moribundo, por lo demás parecía muy bien acomodado en aquella posicion: hubiera podido pasar por el complemento del confidente; en una palabra era la labor incrustada de aquella habitacion.

-- Entró allí una jóven tierna, hermosa, vestida de blanco con el cabello tendido.-- ¡Qué crimen puede pesar sobre tu corazon, linda Creanza! ¡Qué temores inclinan tu frente blanca y tersa hácia la tierra, y doblan tus rodillas como las de la vírgen en el pavimento del templo ante los altares, mas por el temor de las sombras del antiguo coro que por la devocion de los pecadores!

Desde la puerta por donde entró hasta los pies del abate donde yacia postrada, habria lo mas seis pasos-- en cada paso varió el color de sus mejillas seis veces-- El abate aterrando su alma demasiado flexible, la plegaba de tal modo á su voluntad que la mandó llorar, y lo hizo.

Era un cuadro como la *confesion* de *Johannot*. Considérese al abate revestido de hábitos sacerdotales, el alma despojada de crímenes-- y es el catolicismo entero esta escena; la pasion jóven, sencilla, ardiente, que se desconoce, á los pies de la decrepitud que conoce el mundo, que juzga, que castiga -- ¿por qué haces llorar á ese ángel? -- ¡la fuerza de la vida, el poder del alma, prosternados ante la ley terrible de una fantasma de hombre que ya no tiene sangre, ni vida, ni otro pensar que la venganza y una muerte cercana!!

¿Y quién sabe si aquella tierna muger, veia en los objetos que le circuian el fondo obscuro de una antigua catedral, con su desgastada sillería del siglo XV, y aquellas antiguas *sombras de madera* del apostolado en su gótica simetria? ¿quién sabe

si en aquel hombre encontraba una berruga del cristianismo! porque no podia desfigurarse con la ilusion, del mismo modo que no puede parecer *justo un energúmeno*.

¡Y á pesar de todas las apariencias, la malignidad de Yasck habia encontrado un reflejo aunque débil en el cristal de aquella alma, y la habia corrompido: no habia allí ya virtud, era un frio escepticismo, una indiferencia interrumpida por el rastro de lo pasado, pero sin fuerza para entusiasmarse, crear, espiritualizar la realidad que la envolvía!...

## V.

La mandó reirse y estar alegre, y ella se rió-- y se levantó esbelta y ligera.-- Mas en su risa faltaba aquel matiz que solo da á unos ojos azules en la inocencia, el júbilo del corazon: confundióse el color de sus pupilas en el contorno de los párpados superiores, tomando aquella fisonomía un viso de sufrimiento.-- La luz pálida que parecía esparcir su suelto cabello la hubiera hecho pasar por una aparicion de un cuadro de Miguel Angel.-- Y á no ser por que hacian ruido sus pisadas y por el roce de sus vestidos, pudiera pasar por una Helena como la que soñaba el visionario pintor músico y poeta aleman-- cuando el gás del *Champaña* se desenvolvía lentamente resbalando de la copa como un alma que sale por la abertura de la losa sepulcral, mezclándose con la espesa nube de humo en que siempre vivia, con la cabeza inclinada y melancólica, y los codos sobre la mesa: entonces veía sílfides, princesas, sin tacto y sin aliento, vagando sobre la azulada llama de su ponchera; ¡Entonces pintaba como Goya á pinceladas misteriosas y sin forma, cantaba, y componía como un hijo de Odin sobre el arpa de la Eolia en una triste noche de invierno!

Pero otras veces adoptaba de tal manera sus acciones á la voluntad del abate, que hubiera podido compararse á una sombría vírgen de las que solo aparecen en la niebla, tomando lecciones de brujería de una vieja gitana.-- Y entonces el abate conservaba la superioridad del *Doctor*, y ella la humildad del *Catecúmeno*.



Los besos que el abate la daba sonaban como una hoja seca al estallar.

No puede ya tardar la dijo; créeme, tanto vale unirse á un hombre por toda la vida como encerrarse herméticamente en una botella con un mico, un gato ó el verdugo por compañeros--ese lazo cruel que los hombres han dado en llamar matrimonio es la torre de Babel--han creído preservarse de la cólera divina remontándose á la pureza de los ángeles, y al fin su edificio se desplomará -- y quedarán confundidos.

En medio de tan *saludables* máximas, entró en la habitación un jóven de rostro bello, pero desfigurado con la relajacion--sin embargo sus ojos no anunciaron un simple materialista.

A una señal de cariño de los dos, alejóse de allí el abate.

La casa de éste encerraba el *Pandæmonium* de todas las sensaciones de la vida.

No habia ya una dueña cortesana que guia á la cita á una doncella; sí dos amantes que se entregan á su amor en presencia de una fiel y callada dueña.

Comenzó la hermosa á estremecerse violentamente al acercarse á ella el indolente jóven--pero era su temblor causado, no por un miedo inesperado y nuevo, sino por la memoria de una escena ya ejecutada otra vez.

--Rafael, gritó pálida la niña.

Rafael se sintió enternecido.

Era en efecto aquella escena capaz de ablandar á un moribundo empedernido. Y Rafael estaba lleno de vida, y su alma era sensible. Su cráneo era de loco y de poeta; loco lleno de ideas, de sarcasmos, de pérfidas sonrisas, poeta burlon, escéptico, colorista á gruesos toques, de vermillon, de negro.--Su mente se exaltaba con facilidad, y su imaginacion se transportaba en medio de sus desenfrenos á la altura de los poetas dramáticos.

Dos lágrimas de pasion se asomaron á sus párpados--poco despues yacia enamorado á los pies de Angela -- temblaba ella hermosa y apasionada, la estrechaba contra su corazon convulsivamente--el entreabrió sus labios purificados con el arrepentimiento, y Angela seducida recibió en ellos el

ósculo de un amor ardiente como el infierno.

## VI.

A las 9 de la mañana, la luz del dia pasando al través de las persianas, coloreaba debilmente la muselina del cortinaje, y permitia apenas el ver los brillantes colores de la alfombra, y los preciosos muebles de la habitación donde los dos amantes reposaban.--Algunas doraduras relucian sin embargo.--Tendidas en una otomana, las vestiduras de Angela se dibujaban como una vaporosa aparicion.....El profundo silencio que reinaba en este templo de amor fué turbado por un ruiseñor que se colocó sobre la ventana --sus repetidos gorgéos, y el ruido de sus alas repentinamente desplegadas al tomar el vuelo, despertaron á Rafael.

--¿Para morir?... exclamó concluyendo una idea empezada en el sueño del cual salía...

Contempló á Angela, la cual durmiendo sosteníale su cabeza: y graciosamente tendida como un infante con el rostro vuelto hácia su corruptor, parecía mirarle aun y mostrarle su hermosa boca entreabierta, que dejaba pasar un aliento igual y puro.--Su divino perfil se destacaba fuertemente sobre la fina batista de las almohadas, y parecía dormida en el placer.

Rafael parecía atormentado por una carcoma que roía su corazon, y en las protuberancias de su frente calva por el libertinaje, se pintaba y en sus ojos hundidos, el amargor profundo en que se le convertía el aspecto de aquel espectáculo lúbrico, apenas iluminado por el crepúsculo de la mañana.

Angela quedaba dormida, y Rafael dejó aquella estancia cabizbajo.

Recibióle Yago Yasck con una espresiva sonrisa de maligna complacencia.

--Cuando el hombre duerme, el diablo está despierto; cuando la mascarilla de *Purchinela* ríe, suele á veces por la espalda esconderse *Drama* con el puñal entre la manga; y cuando el hombre llora, sus víctimas se rien--y le pisotean con desprecio. Tal fué el recibimiento que tuvo Rafael.

--Sentencioso estais, Yasck, dijo el jóven.

--Y toda la ciencia, prosiguió aquel, se reduce á encontrar la oposicion en su lugar. El bien y el



mal en contraposición, pero nunca el *bien* solo ni el *mal* solo.--Si en un cuadro falta el claro-oscuro, adios pintor.--Mire V.: pasé mi juventud en una universidad; al entrar por sus puertas oí decir en una cátedra; «el hombre es igual á la planta» y en otra cátedra «la planta es igual al hombre» y un catedrático explicaba botánica--y el otro fisiología--todo era una misma cosa puesta en oposición.

--La melancolía de Rafael fué presto advertida por el abate.

--Si el seductor se arroja á los pies de la muger y la jura amor, puede destruir la oposición, --y al fin cometer la necedad de cumplírselo.... y unirse á ella.... y manchar su reputación viviendo en matrimonio con una muger que puede muy bien ser hija de la querida de un abate--Id con Dios que pronto nos veremos. Una estrepitosa carcajada histérica fué el final de este diálogo.

Rafael comprendió al abate, y lleno de espanto corrió al lecho donde reposaba aun Angela pronunciando en sueños su nombre y vertiendo una lágrima helada que corría por su mejilla, como la gota de la gracia divina que descende sobre la cabeza del réprobo y no hace mas que alterar un momento su estado de embrutecimiento. Un impulso repentino le hizo llevar sus manos á la garganta de la infeliz, --y al despertar ella trocó su furor en un beso que gravó sobre su frente.

Apenas salió á la calle varió su fisonomía. Entró en otra casa de bien diferente aspecto de la que acababa de dejar, y salió de ella con su habitual sonrisa, lleno de alegría, y contando el oro que sobre sí llevaba.

Otro salió á su tiempo, y en el portal se abrasó los sesos de un pistoletazo.

( *Se continuará.* )



## El Llanto Sepulcral.

Era una tarde de estio:  
El sol su cárdena frente  
En los mares de occidente  
Con lento paso ocultó.

Y al rayo de tibia luna,  
Y al soplo de blanda brisa,  
Sobre la tumba de Elisa  
Así su amante cantó.

--Como ecalacion ligera  
Fué tu vida, Elisa mia,  
Como la llama sombría  
De esa antorcha funeral.  
Dos veces el sol su carro  
Ha hundido en los anchos mares,  
Dos dias ha que en tus lares  
Alzó la muerte su altar.

Y la antorcha de mi vida  
Que tu, mi Elisa, encendiste,  
Mustia, moribunda, triste  
Vese en ellos consumir.  
Que eras mi vida, mi alma,  
Por tí mi pecho latía....  
Dígalos Elisa aquel dia,  
Cuando en el templo te ví.

Me acuerdo: lánguido velo  
Sobre tu espalda flotaba,  
Al Dios del cielo invocaba  
Ese labio virginal.

Entonces juré adorarte...  
Que entre el resplandor del ara  
Allí Elisa te mirara,  
Allí cual ángel de paz.

Pero en las olas del tiempo  
Tu planta leve resbala,



Y de tu pecho se ecsala  
El suspiro postrimer.  
Y ví cerrarse tus ojos,  
Y ví tu morbido talle  
Como la palma del valle  
Troncharse á viento cruel.

Mi genio apagó su antorcha  
Al apagarse tu vida,  
Que eras mi musa querida,  
Eras mi dulce laud.

Mira bañar mi mejilla  
Acerbo abundoso lloro,  
¡Quién le vertiera en el coro  
De que eres Angel de luz!

Bella como la esperanza,  
Romántica cual la luna,  
No ví mi Elisa ninguna  
Tan angélica muger.

En ofrenda á tu memoria  
Aquí mi lira abandono:  
Sin tí.... magnífico trono  
Abandonara tambien.

Cuando el aura de la noche  
Entre sus cuerdas se agite,  
Cuando mustia se marchite  
Esta rosa sepulcral.

Habrà volado mi alma  
A la mansion donde moras;  
Prestas venid, tardas horas,  
Suene la trompa final.

Asi dijo; y de su frente  
Copioso sudor corria,  
Triste la luna lucía  
Entre el ciprés temblador.

El aura agitó la lira,  
Vibró fatídico acento,  
¡Alfredo... el postrer aliento  
Al escucharla lanzó!

Jerez=FRANCISCO GRANDALLANA.

Insertamos el siguiente párrafo del *Mercurio Belga* que sale á luz en Bruselas, por dirigirse especialmente á hacer una alabanza, que por antecedentes creemos muy justa, del mérito artístico de una jóven española, que vemos con placer prócsima á la celebridad que nuestras esperanzas la presagiaban cuando en nuestra corte desplegaba los primeros frutos de su talento filarmónico -- tambien por entrar esta noticia en nuestra jurisdiccion literaria.

«La distribucion de premios, hecha ayer en el edificio de *los Agustinos*, á los discípulos del Conservatorio, atrajo muchísima gente; entregados sus premios á los laureados por el Sr. Ministro de lo Interior, pusieron los discípulos en contribucion sus talentos en un concierto que generalmente fué muy aplaudido. Entre las aficionadas que cantaron, sobresalieron las señoritas Depan y Vander Perre-- la voz del contralto de esta última es bellísima, y nos atreveriamos á asegurar que no la hay igual en la Bélgica, sino poseyera nuestra ciudad en su recinto, hace ya un año, la voz *admirablemente bella* y tan fuerte como estensa y flecsible de la señorita Vanhalen. Esta jóven, destinada al teatro, se adquiriria presto una celebridad europea. Es de temer que el orgullo español, y el elevado puesto que ocupa su padre en el ejército, priven al público de esta brillante cantatriz.... ¡Dichosos entonces los que en sociedad puedan disfrutar de su raro talento!! Cada vez que hemos alcanzado este favor hemos quedado enteramente asombrados.»

Otros periódicos Belgas se han ocupado tambien en hacer referencia de este talento, que al fin esperamos redunde en gloria de nuestra patria. El *Fashionable*, con el título de *Soirée musical en la puerta de Scharbeek*, publica un largo artículo sobre dicha funcion, en el que hablando de la misma señorita dice entre otra cosas.....

«Cerrando los ojos cree uno oír á la Pizaroni!»

Esperamos que la señorita Vanhalen, que con tan buenos auspicios se anuncia al mundo artísti-



co, no rehusará los laureles que su talento le destina. ¡Y por qué no ha de recogerlos en las tablas cuando, merced á la civilización, las bellas artes van adquiriendo tal ascendiente sobre rancias preocupaciones!! En este caso, si se cumplen los deseos del Mercurio Belga, permitásenos desear que el público de Madrid pueda manifestarle su agrado por medio de nuestro Artista.



## Leonidas.

### SONETO.

No el gran Leonidas se presenta en vano  
Víctima de su patria, en la pelea;  
No en vano heróico devastar desea  
Las magníficas tiendas del tirano:

Porque muere el sublime ciudadano,  
Y al ver su sangre que vertida humea  
Vuela armado á los campos de Platea,  
Seguro de vencer, el Espartano.

Y vence....A Esparta y á sus hijos glorial..  
Gloria eterna y laureles!!... Y vergüenza  
Y odio eterno á la infame tiranía!

Nunca, oh Grecia, te enerve la victoria,  
Y no temas que un déspota te venza  
Mientras conserves tu virtud natía!

E. DE O.

## VARIEDADES.

Esta es la época del año (es decir los primeros dias de este mes y con especialidad el primero) en que la buena sociedad francesa agota todos los recursos de su ingenio y gusto esquisito, para hacer regalos, no de chorizos, pavos, turrone y jaleas, sino de obras buenas, de objetos de artes y de cosas en fin que revelen en quien las ofrece ilustracion y delicadeza. ¿Cuándo se introducirá en España esta costumbre? Algun dia ha de ser, porque al fin hemos de llegar á preferir los placeres de la inteligencia á los del estómago, las obras de un buen escritor al tocino del cielo y á los capones de Guipúzcoa ó de Vizcaya.

--Ninguna novedad teatral han ofrecido en toda esta semana nuestros teatros. Segun la actividad de sus directores, es probable que tengamos que continuar dando esta misma noticia por muchas semanas. Por lo tanto tenemos pensado dar orden á nuestros cajistas, para evitarles la repetición del mismo trabajo, de que no *descompongan* estos renglones, y asi les servirán para todos los números que publiquemos en estos meses.

--Cada vez que asistimos en el Circo Olímpico á las monerías del admirable mono Mr. Ratel, adquirimos nuevos motivos para admirar la prodigiosa elasticidad, flecsibilidad, é incomparabilidad de aquel ser extraordinario. Mr. Ratel, verdadero artista volatinero (porque para él los saltos y los brincos no son un oficio si no un arte, un estudio tenaz y profundo) no ha cumplido todavía 20 años; realmente parece imposible que antes de esta edad se desarrollen las fuerzas del hombre hasta un grado tan singular.

Tambien son muy de admirar en la misma compañía de los Señores Paul y Bastien, la agilidad y fuerza del jóven Ernesto, y la gracia y lindiza de la Sañorita Camila.

ESTAMPA. = Yago Yasck ó la Fantasma.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHÁ.



EL ARTISTA.



R<sup>1</sup> Lit<sup>a</sup> de Madrid.



co, no rehusará los laureles que su talento le destina. ¡Y por qué no ha de recogerlos en las tablas cuando, merced á la civilización, las bellas artes van adquiriendo tal ascendiente sobre rancias preocupaciones!! En este caso, si se cumplen los deseos del Mercurio Belga, permitásenos desear que el público de Madrid pueda manifestarle su agrado por medio de nuestro Artista.



## Leónidas.

### SONETO.

No el gran Leonidas se presenta en vano  
Víctima de su patria, en la pelea;  
No en vano heróico devastar desea  
Las magníficas tiendas del tirano:

Porque muere el sublime ciudadano,  
Y al ver su sangre que vertida humea  
Vuela armado á los campos de Platea,  
Seguro de vencer, el Espartano.

Y vence.... A Esparta y á sus hijos gloria!  
Gloria eterna y laureles!... Y vergüenza  
Y odio eterno á la infame tiranía!

Nunca, oh Grecia, te enerve la victoria,  
Y no temas que un déspota te venza  
Mientras conserves tu virtud natia!

E. DE O.

## VARIEDADES.

Esta es la época del año (es decir los primeros días de este mes y con especialidad el primero) en que la buena sociedad francesa agota todos los recursos de su ingenio y gusto esquisito, para hacer regalos, no de chorizos, pavos, turrone y jaleas, sino de obras buenas, de objetos de artes y de cosas en fin que revelen en quien las ofrece ilustración y delicadeza. ¿Cuándo se introducirá en España esta costumbre? Algun día ha de ser, porque al fin hemos de llegar á preferir los placeres de la inteligencia á los del estómago, las obras de un buen escritor al tocino del cielo y á los capones de Guipúzcoa ó de Vizcaya.

--Ninguna novedad teatral han ofrecido en toda esta semana nuestros teatros. Según la actividad de sus directores, es probable que tengamos que continuar dando esta misma noticia por muchas semanas. Por lo tanto tenemos pensado dar orden á nuestros cajistas, para evitarles la repetición del mismo trabajo, de que no *descompongan* estos renglones, y así les servirán para todos los números que publiquemos en estos meses.

--Cada vez que asistimos en el Circo Olímpico á las monerías del admirable mono Mr. Ratel, adquirimos nuevos motivos para admirar la prodigiosa elasticidad, flexibilidad, é incomparabilidad de aquel ser extraordinario. Mr. Ratel, verdadero artista volatinero (porque para él los saltos y los brincos no son un oficio si no un arte, un estudio tenaz y profundo) no ha cumplido todavía 20 años; realmente parece imposible que antes de esta edad se desarrollen las fuerzas del hombre hasta un grado tan singular.

También son muy de admirar en la misma compañía de los Señores Paul y Bastien, la agilidad y fuerza del jóven Ernesto, y la gracia y lindeza de la Sañorita Camila.

ESTAMPA. = Yago Yasck ó la Fantasma.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



EL ARTISTA.



R<sup>l</sup> Lit.<sup>a</sup> de Madrid.



